

Por la unidad sindical en la enseñanza

COMISION EJECUTIVA DE LA F.E. DE CC.OO.

Los resultados de las elecciones a la MUFACE son una nueva muestra, tal vez de las más graves, de los negativos resultados que produce la división sindical en la Enseñanza. Especialmente cuando esta división se produce entre los sindicatos de clase o progresistas, entre aquellos que van más allá de una defensa de los intereses corporativos de cada colectivo de trabajadores de la enseñanza.

Las cuatro candidaturas que defendían o tenían que defender una reforma profunda del sistema de Seguridad Social de los funcionarios, acabando con las insuficiencias, desigualdades y discriminaciones del actual y cerrando el camino a una privatización que puede alcanzar a las prestaciones de jubilación, han obtenido, entre todas, unos 30.000 votos. La coalición de asociaciones de cuerpo ligada a la CSIF, 17.800 votos.

Pero dado que el sistema electoral es mayoritario, al ser la lista más votada casi todos los vocales del MEC en la Asamblea serán de esta coalición. Con ello una parte de los elementos positivos del proyecto de ley de Reforma de Seguridad Social de los funcionarios civiles están en peligro. La continuación de la compatibilidad de pensiones y sueldos, la anacrónica persistencia de las mutualidades pueden ser algunas de las consecuencias de los resultados electorales.

Y todo ello debido a un planteamiento estrechamente sectario y como muestran los resultados, descabellado, por parte de quienes quisieron convertir las elecciones a la MUFACE en un sucedáneo de elecciones sindicales, para medir la correlación de fuerzas entre los sindicatos.

No queremos extendernos en este tema, no es nuestro propósito ahondar las diferencias cuando lo que vamos a proponer es la unidad.

Sí tenemos que decir que hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para formar una candidatura conjunta con FETE, FESPE y UCSTE. Y que allí donde los demás han querido, caso del País Valenciano y del STE-PV (UCSTE), ésta se ha formado, quedando en primer lugar.

Nuestra lista ha pasado de tener 1.042 votos en las elecciones de 1979 a unos 6.100 ahora (2.700 en el P. Valenciano). No nos consuela este avance pues, de cara al objetivo de las elecciones, son votos perdidos al igual que los de los otros sindicatos. En todo caso nos permite, desde una posición más sólida, volver a plantear el tema de la unidad.

Las elecciones a la MUFACE no son el único ejemplo de las negativas consecuencias de la falta de unidad sindical. Otros más se han dado en los últimos años, cuando las luchas reivindicativas se han convertido en un terreno de disputa de la hegemonía sindical. En el otro extremo, los logros obtenidos como consecuencia de la unidad de acción.

EN LA **ENSEÑANZA PRIVADA**, la división sindical existente puede desembocar en la desaparición de la alternativa de clase. Sólo tenemos que recordar que en las elecciones sindicales de otoño de 1980, FETE, CC.OO. y UCSTE totalizamos casi 1.200 delegados frente a los 1.260 que consiguieron FSIE y FESITE. De haber ido juntos a esas elecciones, los 1.200 delegados hubiesen sido bastantes más gracias al efecto multiplicador (más votos útiles y más votantes); y el sindicalismo de clase habría sido mayoritario en la mesa negociadora del Convenio General.

Y las perspectivas para 1982-1983 van a girar entorno a tres pilares: 3.^{er} Convenio, Ley de Financiación y Estatuto de Centros Subvencionados. FETE, CC.OO. y UCSTE mantenemos puntos de vista prácticamente iguales, que podemos resumir en los siguientes: No al aumento de jornada que propusieron y quizá vuelvan a proponer CECE y' FESITE; lucha por los derechos adquiridos; no rotundo al cheque escolar; sí a la gestión democrática en todos los centros financiados con fondos públicos, etc.

Los profesores de E. Privada queremos equipararnos con los compañeros de la Estatal. Queremos la analogía de salarios y en jornada. Aspiramos a tener los mismos derechos y deberes que ellos. Queremos una total seguridad en el puesto de trabajo y participar activamente en la vida de los Centros.

Pensamos que no basta la unidad de acción, con ser fundamental. Que, mientras no se reduzca el número de organizaciones en liza, no existirán sindicatos fuertes en la enseñanza y una gran mayoría de los trabajadores permanecerá, como hoy, sin afiliarse. Creer que la clarificación va a llegar a través de la "selección natural" de los más fuertes, es prever, para los próximos años, una desgastadora y peligrosísima batalla sindical. De ella sólo saldrían beneficiados quienes desde una óptica corporativista y conservadora quieren federar a las asociaciones de cuerpo en la estatal, y consolidar su actual mayoría en la privada.

No creemos positiva la unidad sin principios. Sí pensamos que es posible construir una organización sindical que agrupase a todos aquellos trabajadores a quienes les interesa, además de la mejora de sus condiciones salariales, de trabajo y profesionales, la superación de los enfrentamientos corporativos, la defensa de la enseñanza pública, el funcionamiento democrático del sistema educativo desde el centro escolar hasta los órganos de planificación y ordenación educativos, etc.

Este sindicato o federación de sindicatos, tendría que basarse en la unión de los existentes que comparten las líneas programáticas anteriores. Cualquier otra vía conduciría a aumentar la división. Por ello proponemos a FETE y UCSTE y a cuantas organizaciones que, como FESPE y otras de sector, estén interesadas, iniciar de inmediato conversaciones para estudiar la forma de llegar a la unidad.

Por nuestra parte propondremos la fusión de los sindicatos en uno sólo, de carácter autónomo, que se ligase a las centrales sindicales representativas, CC.OO. y UGT, a través de un comité de enlace que canalizara, con ambas centrales, las relaciones de cooperación y ayuda mutua.

Debe quedar claro que no nos cerramos a examinar cualquier fórmula y que sería necesario comenzar las conversaciones sin prejuzgar el modelo final; existen modelos intermedios, como las federaciones unitarias del movimiento sindical italiano, que permiten la conservación de la identidad de cada organización, que pueden llegar a constituir una vía útil para la unidad. También habría que tener en cuenta los rasgos específicos que se dan en determinadas nacionalidades o regiones del Estado Español. Tal es el caso de Euskadi, con la presencia de ELA-STV.

Como la unidad orgánica debe construirse sobre la base de un grado importante de unidad de acción, para lograr consolidar ésta, sin más dilaciones, proponemos la creación de organismos de enlace permanentes entre los sindicatos.

El proceso unitario perdería parte de su vitalidad y fortaleza si no contara con los trabajadores de la enseñanza, no afiliados. Por eso proponemos, os-proponemos, que os pronunciéis sobre la cuestión en los centros de trabajo, a través de los medios de comunicación, de la forma que estiméis conveniente. Nosotros plantearemos a los demás sindicatos, el estudio de los modos de articular a los no afiliados en este proceso.

Al dar este paso, basados en las conclusiones de nuestro 2.º Congreso y en el análisis de los acontecimientos recientes, no se nos ocultan las dificultades que hay que vencer. Estamos dispuestos a abordarlas con un talante abierto y con la firme voluntad de superarlas, porque no se puede continuar instalados en la situación actual si, de verdad, queremos conseguir un sindicalismo fuerte, democrático y progresista en la enseñanza. Y esto es muy importante no sólo para quienes trabajamos en ellos, sino para la mayoría de la sociedad interesada en la mejora del sistema educativo.